

¡CAMPEÑINOS!

Hay que ganar las elecciones.



RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

CAMPAÑA ELECTORAL

La campaña electoral ha puesto de relieve la actuación de determinados elementos, entre los cuales podemos encontrar republicanos de todas las tendencias y denominaciones.

En varias provincias españolas, con motivo de la celebración de actos de propaganda electoral, se han desarrollado incidentes que revisten caracteres de gravedad. Los elementos antisocialistas han hecho fuego contra nuestros camaradas, y a estas fechas podemos presentar una estadística un tanto desgarradora, que refleja el número de víctimas habidas.

No dudamos en afirmar que parte de los responsables de estos hechos corresponde a los gobernadores civiles.

La República, salvo en muy raros casos, no ha encontrado autoridad provincial que oriente en sentido republicano, que es tanto como decir democrático, las provincias españolas.

En la relación de gobernadores figura gente incapaz, desde todos los puntos de vista, para desempeñar estos cargos. Hasta sindicalistas han estado al frente de Gobiernos civiles. A nuestra pluma viene el nombre del Sr. Garcitoral, que durante muchos meses convirtió la provincia de Cuenca en un feudo de la C. N. T.

No ha habido suerte. Hemos de confesarlo. La tranquilidad en las provincias depende en primer término de las autoridades civiles que figuran al frente de ellas, y éstas unas veces han sido republicanos radicales, otras republicanos socialistas y en buen número de casos de Acción Republicana, pues la etiqueta no ha hecho al caso en el comportamiento. La casi totalidad de los gobernadores han aplicado el ascua a su sardina, que es tanto como decir que han puesto todo género de inconvenientes para el funcionamiento de las organizaciones afectas a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

Hay excepciones, que somos los primeros en reconocer. Para nadie es un secreto que los elementos denominados radicales socialistas están creando en los pueblos organizaciones frente de las nuestras, y esto es fácil de comprobar de modo principal en las Sociedades de trabajadores de la tierra. Los de Acción Republicana hacen lo propio, y en algunos sitios son los caciques de antes. Buena prueba de ello es lo ocurrido en Alcolea de Tajo, donde un compañero nuestro perdió la vida y otros resultaron heridos. Se nos informa que los autores de la agresión se denominan de Acción Republicana. Los autores de esta cobarde agresión han sido puestos en libertad provisional bajo fianza de 45.000 pesetas. Los testigos han mostrado y demostrado que desde la casa del sacristán del pueblo se hicieron disparos contra los obreros que acudían al mitin en el que intervenían camaradas nuestros. Se conoce a los autores; pero la República tiene beligerancias en este caso, o por lo menos así lo parece.

De que esto suceda no culpamos de manera directa a nadie, pero, sin embargo, alguien es el responsable. Ya que no se puede

evitar que las agresiones se cometan, creemos que es lo más justo que se castigue a quien emplea como argumento de fuerza la pistola.

De los gobernadores radicales no hablamos. Después del magnífico discurso del camarada Prieto en las Cortes contestando a Lerroux, han cesado en sus cargos casi todos los gobernadores denominados políticamente radicales; pero hasta que esto sucedió los caciques tuvieron un firme sostén en las autoridades provinciales afectas al partido político que acuciaba el Sr. Lerroux.

¿Por qué no hemos de decir también que la guardia civil está cometiendo hechos reprobables, sin que caiga sobre ella el castigo que merece? Hace unos días, camaradas de la provincia de Badajoz nos recordaban emocionados los sucesos ocurridos hace un año en Salvaleón. El cabo de la guardia civil autor de estos hechos que costaron la vida a varios compañeros nuestros sigue paseando su flamante uniforme por otros pueblos de la provincia, y se nos dice que no se priva de dar voces diciendo que este Primero de Mayo de repetir el hecho en el pueblo donde está.

No nos ensañamos con los elementos del llamado honorario cuerpo sólo por el placer de hacerlo; pero, sin embargo, entendemos que la tranquilidad no puede existir mientras los que visitan uniforme se cubran con él para cometer hechos que todos repudiamos.

Un caso reseñado estos días en la prensa y que ha causado verdadera indignación ha sido el de La Solana. Un sargento de la guardia civil ha disparado contra el compañero Santiago Román, causándole la muerte. Nuestro querido diario así lo ha hecho público. No es, por tanto, una forma sentimental que nosotros llevamos a la cuartilla.

No sabemos la determinación que se adoptará con este representante de la guardia civil. Tenemos motivos sobrados para dudar de que se haga justicia en la forma que se precisa. Bien está que los ciudadanos de cualquier sitio respeten a las autoridades; pero ha de ser a cambio de que las autoridades respeten a los ciudadanos. No hacer esto es injusto a todas luces.

Repetimos, como al principio de estas líneas, que la campaña electoral está retratando de cuerpo entero al caciquismo que existe en España, apoyado por algunas autoridades llamadas republicanas.

En algunas ocasiones se nos ha dicho que por ser jóvenes vemos los problemas de diferente manera, sin acertar a comprender la realidad de la política española en estos momentos. Hemos

dudado algunas veces de si sería cierta esta afirmación que llegaba a nuestros oídos; pero en estos días de campaña electoral no hemos sido los jóvenes los que hemos comentado hechos que han tenido de luto a varios pueblos de España. Camaradas diputados del Partido Socialista han reflejado hechos luctuosos en las columnas de nuestro diario, y en sus líneas se han expuesto comportamientos de las autoridades provinciales, pertenecientes a partidos republicanos que actualmente tienen representación en el Gobierno.

En Badajoz, Salamanca, Ciudad Real, Madrid y otras provincias, nuestros camaradas diputados no han podido intervenir en los actos de propaganda organizados. En algunos sitios se les ha recibido a tiros, y las autoridades nada hicieron por evitarlo.

No sabemos lo que entenderá el ministro de la Gobernación por amplia libertad electoral; pero lo que si creemos es que no puede ser esa libertad interpretada en la forma que todos conocemos.

Puede decirse que la colaboración con los partidos republicanos que forman parte del Gobierno no tiene efectividad más que en su seno o en la Cámara. En capitales y pueblos la colaboración es un mito.

Los republicanos de todos los matices tienden a destrozarnos, y si bien es cierto que la colaboración no somos nosotros los llamados a defenderla o atacarla, nos parece que no podemos colaborar cuando se nos paga con deslealtad el esfuerzo que estamos realizando, y nosotros, que reconocemos en los diputados de las minorías gubernamentales lealtad, no hemos de dejar la pluma sobre la mesa para no decir que los afiliados a estos partidos republicanos hacen todo lo contrario.

Si se nos pusiera en el trance de responder por todos los diputados de las minorías representadas en el Gobierno, tampoco lo haríamos.

Los compañeros de provincias podrán dar fe de que los radicales socialistas han recurrido a todos los medios para vencer a nuestras organizaciones en las últimas elecciones provinciales. Hay otro hecho que no queremos dejar de registrar.

Nuestros camaradas se han lanzado por España entera a hacer propaganda electoral. No hemos reparado ni en los incidentes que se están produciendo en algunos pueblos ni en las intervenciones de los elementos contrarios a nosotros. La prensa registra diariamente acontecimientos funestos. Hasta ahora no hemos leído ningún acto en el que los incidentes se produjeran haciendo uso de la palabra oradores representantes de los partidos republicanos de una u otra denominación. ¿Quiere esto decir que por esto no hemos de seguir los jóvenes socialistas incondicionalmente a las órdenes de nuestro querido Partido para la propaganda y para todo lo que se nos mande? Nada más lejos de esto.

¡Vivan los caciques!

En un pueblo, Torres de la Alameda, perteneciente a la provincia de Madrid y enclavado a escasamente 30 kilómetros de la capital de España, se ha oído gritar recientemente: «¡Vivan los caciques!», elevando en hombros al que durante muchos años ha dominado la vida política del pueblo.

No nos ha sorprendido esta exclamación que ha partido del fondo del alma de muchos trabajadores. Simplemente nos ha abochornado.

Decimos que no nos ha sorprendido por cuanto los resabios de la vieja organización caciquil no han desaparecido aún, desgraciadamente, del suelo español. Los mismos vicios continúan subsistiendo. La diferencia estriba únicamente en que mientras antes el cacique era conservador o liberal, hoy es radical o agrario. Lo mismo es.

Este hecho ha venido a confirmar una vez más nuestro punto de vista. La República, que debe ser para todos, no puede tener beligerancia con los que de manera sistemática niegan el derecho a pensar libremente a los trabajadores. Porque para hacerlo les basta sencillamente quitarles los medios económicos para que puedan vivir. Y eso se tolera. Y para evitarlo se requiere una tramitación lenta que acaba antes con las energías del trabajador.

Hay que renovar la justicia. No pueden continuar los viejos moldes, muy apropiados para que los elementos pudientes y caciques encuentren amparo en las altas esferas gubernamentales. Pero nada en consonancia con los tiempos nuevos, en que los aires de fuera, al penetrar en la clase trabajadora, producen en ésta un sentimiento de inquietud revolucionaria.

No se persigue a ningún, debe ser al cacique. Es el ser más repugnante que ha habido en toda época en la política española. Pero al que es necesario extirpar. La justicia tiene que encargarse de ello; pero no con formalismos, sino con rapidez y energía. De no hacerlo así, a lo que darán lugar es a que los trabajadores conscientes se dediquen a emancipar a los esclavos.



¡¡APLASTEMOS AL FASCIO!!

La mujer y el sufragio

Por vez primera va a intervenir la mujer en la vida política española. Y lo va a hacer precisamente en aquellos pueblos donde constantemente ha imperado el caciquismo.

¿Sabrá librarse de toda la serie de prejuicios para demostrar que es tan amante o más que el hombre de la libertad? Sabrá hacerlo, sin duda. Nosotros, al menos, confiamos en ello.

Muchos, entre los nuestros, tienen temor a la intervención de la mujer en la política. ¿De qué proviene ese temor? De una cosa muy sencilla. De que ellos no tienen la conciencia tranquila de haber cumplido en todo instante con su deber. Si lo hubieran hecho, logrando convencer a las que con ellos conviven en el hogar, las primeras convencidas de nuestro ideal serían ellas. Y si todos fuéramos igual, si hay confianza en el hombre, también debe haberla en la mujer.

De todas formas, no se nos ocultan los inconvenientes que esta experiencia del día 23 puede tener en cuanto a la intervención femenina se refiere. Pero ellos no son lo bastante poderosos para hacernos caer en el pesimismo. Por el contrario, confiamos en que la mujer socialista, o simplemente liberal, sabrá reaccionar ante la conducta de las llamadas «protectoras» de la mujer. Primero, por convencimiento, procurarán atraer a nuestro campo a las indecisas. Pero si esto no fuera suficiente por la presión incesante de dichas señoras, habrá que utilizar otros procedimientos no tan armoniosos con la consideración al sexo débil.

Nosotros somos de los que defendemos que la propaganda hay que hacerla por medio de la persuasión. Pero si a nuestra obra se la quiere contrarrestar por otros procedimientos, también hallarán éstos la réplica adecuada. La advertencia: ¡cuidado, no nos engañen ya! Que nadie se llame a engaño. Porque nosotros no somos de los que amagamos y no damos.

¡LEVANTATE Y ANDA!...

Este ha sido el grito que los intelectuales del Socialismo han hecho surgir hondamente en la mente de todos los trabajadores españoles.

Aquellos que, elevando en el curso de sus vidas un miramiento cada vez más completo y positivo hacia el porvenir, supieron en el año 1934 que nuestra querida nación había sufrido un derribamiento de tierra a partir del año 1888, y que la amenaza y obligaba a quedar detrás de las demás naciones en el camino de evolución que en aquel entonces surgió en Bélgica y que se reflejó en la mayoría de las naciones civilizadas.

Esos años causan la que produce el efecto de atraso intelectual y gubernativo en nuestra nación.

Las que formamos esta sociedad puramente cosmopolita; es decir, que creemos que nuestra patria la constituye toda la Humanidad — nos es muy doloroso el tenerlo que confesamos —, sufrimos hondamente el mal tan grande que se tiene con hallarse una parte de aquella sola, desnuda y, más aun, debido a la pérdida de energía física, envejecida unos cincuenta años más que las otras.

Y ¿cuál es el ser personal que representa el derribamiento de tierra de nuestra explicación del escrito? Este ser, vil y ruin en todos los aspectos, no es nadie, absolutamente nadie más que el factor infructuoso que denominamos clericalismo.

¿Es tan temible este sector? ¿Son de tan gran cohesión sus fuerzas que, como dicen algunos hombres, no habrá medio de derrocarlos?

Creo que no. Aun cuando en su seno están formando filis los restos de aquella inequicia y odiosa monarquía que con tanto conocimiento de causa estupró a la clase oprimida, no creo sea suficiente para que puedan constituir una muralla intranqueable para los obreros.

Ante la mente de aquel conjunto intelectual unido por el nexo de la fuerza, el clericalismo no es más que la acción de finta una doctrina o un dogma separado física, espiritual y moralmente de la substancia.

Y ¿cómo fue posible hacer esa propaganda a esa mole de vividores mercaderes en las épocas ya lejanas por la progresión de los tiempos?

Lucha en España este sector porque durante el período de la restauración, en la que existían aquellos Gobiernos afines en su desenvolvimiento a aquella se le consideró como un elemento nocivo para el pobre, pero que en realidad es nocivo para ellos mismos.

Claro es que una escuela tan conseguida consistió a muchos hombres inpetos y de estómago agradecido, que en su vida su como el Sancho Panza de Cervantes, no han conseguido los espíritus, a los cuales no se les puede convencer sometiéndolos a creer en ciertos dogmas y milagros que son falsos, porque son, en síntesis, la alteración de las leyes naturales.

Pero — y he aquí el fundamento de la continuación de nuestra labor educativa — como las leyes naturales son inmutables, he ahí cómo tenemos el deber de atacar a las diferentes supersticiones, minándolas y destruyéndolas.

Lo que es inexplicable y milagroso, lo que sólo parecía depender de una potencia sobrenatural, apareció muy pronto a la luz.

Tenemos derecho a afirmar que no existen los milagros, que todo lo que sucede, ha sucedido y pueda suceder no es más que por una acción natural; es decir, que se ha ejecutado con el concurso de materias y fuerzas físicas que les son inherentes.

¿Dóndequiera que existan el agua y el fuego, a consecuencia de la necesidad más rigurosa, si éstos se encuentran en el lugar que produce el vapor, que ejerce, según las teorías físicas, una gran fuerza de expansión sobre aquello que le rodea. Hete aquí, pues, el origen de la formación de la tierra, que no ha sido creada por una mano poderosa, sino sólo y exclusivamente por la solidificación de varias materias que son eternas.

Los milagros, pues, no son, en síntesis, más que los mayores absurdos en el dominio de la ciencia, donde la fe ciega no sirve para nada, pues sólo sirven los conocimientos adquiridos por medio de la convicción. No hay, pues, en el universo milagros; sólo hay fenómenos regidos por leyes.

Grande ha sido el desbarriamiento que he tenido por mi poca inteligencia, saliéndome del tema a tratar; pero aun así, rogándome me dispenséis por que un solo asunto llene este espacio, creo que habré conseguido, si estas mis líneas son estudiadas, llevar a los jóvenes los beneficios básicos y positivos que nos demuestra la realidad.

Ya comienza a despertar de su letargo nuestra querida nación. Sus hombres ya han llegado a quitar la última capa de tierra que les cubría y hacen huir a los de arriba, a los capitalistas, para lograr así la desaparición de un ser inaceptable e inconsciente en su dominación.

¡Ah! Despierta; más se encuentra que la generación va con mucho adelantada sobre ellos, y, ante esto, se regenera, acelera su paso y quiere ayudar a la realización del progreso y del bienestar.

¡Pueblo! Ya has despertado; ya ves; sigue tu camino. ¡Educate!

Francisco AZNAR

El fascismo es la guerra

Carta íntima

A ti, proletario, es a quien tengo que escribir en estos términos, que todos debemos repetir para que se oigan en todas las direcciones del globo terráqueo, sin que se pierdan esteriles; porque cada proletario, cada oprimido, sintiendo esto como razón justa y verdadera, hallará, en el instante mismo de hacerse la luz en su conciencia, la necesidad imperiosa de romper las cadenas de su esclavitud, guiándose desde entonces por el camino razonable y humanitario que se fundamentan las doctrinas marxistas que persigue, puesta en ellas toda la fe de nuestras justas aspiraciones, la Internacional Socialista Obrera, en la cual tengo el orgullo de militar como trabajador consciente, adscrito a las Juventudes Socialistas Españolas, que para el criterio ambicioso de los niños precoces de la burguesía somos despreciados de razón; pero en el claro instinto de los hombres puros y castos estamos colocados a muchos siglos sobre el nivel de estos explotadores con conciencia vagabunda.

Es lógico, es razonable que desde el momento mismo que en Alemania predominó el fascismo, llevando a Hitler a la jefatura del Gobierno el campañero desvergonzado de von Papen e Hindenburg, nos sintiéramos deprimidos por el golpe que nos asestara tal noticia. Sabemos sobreponernos a los acontecimientos y resistir la acometida con esa frialdad particular que es característica en los socialistas que, como las arañas, pueden morir por un ideal. No podemos gustarnos lo de Alemania porque comprendemos que es ley de esta sociedad, que sujeta y repriime todos los esfuerzos del hombre laborioso que derrota sus energías, esclavizado por la terrible palanca capitalista.

¡Maldita plaga! ¡Perversa sociedad! Hablando de moral y de justicia, y oprimiendo al honrado productor para enmular al canal, al ladrón, al criminal que la ley de la estructura socialburguesa protege fiera e implacable. Estos abortos corrompidos de la humana estirpe, que tiene que soportar humillante el pueblo alemán e italiano, son la estrella anunciadora de un futuro descalabro; y ante esto no podemos permanecer impávidos los trabajadores. El juez comique que representan la Sociedad de Naciones y la Conferencia del Desarme es la mueca grotesca y burlona del rostro moribundo del capitalismo mundial. Se acerca el momento culminante para nuestra clase, que luchará en su campo. Estoy conforme en enfocar nuestra obra de la forma que menos sacrificios humanos exija; pero no puedo pensar, ni tal noción puede arraigar en un cerebro sano, que pretendamos de los privilegios capitalistas y sus palanques, que apoyan a seguir el paso franco por medio de la razón, puesto que ésta y la justicia, elaboradas al criterio burgués, son un mito. No ha de quedarnos más remedio que emplear la fuerza para arrastrar a los palanques.

que los más débiles se limitaron a las manos avisadas y esclavizadas. (Continúa)

El Partido Socialista Obrero, que es el único representante de la democracia proletaria, someterá a la suya, la verdadera, en todo caso a ellos.

Democracia, y burguesía! Un tanto más tarde, cuando los proletarios, tantos otros que sólo sirven para...

ARANDA MONTES

Fuenlabrada

Grato recuerdo guardamos de este simpático pueblecito, donde un buen puñado de jóvenes socialistas madrileños hubimos de dirigimos el pasado domingo, en cumplimiento de un deber, primero, y después, para pasar un buen día entre aquellas camaradas que desde tan largo tiempo vienen trabajando con detenimiento por las ideas socialistas y dejando a jirones su vida, cada vez más mermada, entre las garras de una lucha feroz contra los intereses egoístas, hoy cobardemente caracterizados de republicanos.

Aquellos camaradas nos recibieron como a tales. Como a camaradas. No puede pedirse más. La palabra lo expresa. En ella va todo el cariño, toda la fraternidad que quisieramos atribuirles a estos compañeros. En nuestra ruta hacia Fuenlabrada no dejó ni un momento de vibrar en nuestras gargantas la nota emocionante y energética de La Internacional. Recorrimos el pueblo. Hicimos una visita a su Cooperativa obrera. ¡Leable esfuerzo de estos camaradas! A continuación nos dirigimos a todos el Ayuntamiento, y después, a todos aquellos sitios, donde pudieran mostrar algo de la buena labor que allí vienen realizando.

Luego de pasar un día colosal en el campo, disfrutando de la Naturaleza, donde no faltó, como es de rigor, la alegría.

¿Y el acto? Magnífico. Nuestros compañeros de Madrid hablaron a los trabajadores, entre los que se contaban muchos obreros, que, congregados en la plaza, esperaban las palabras de los que, con párrafos ardorosos, exhortaban a los proletarios para la lucha por la emancipación de éstos

pequeño examen realizado me quedó por siempre y convenientemente por tan felices momentos que se como calificar, en consecuencia, a esa clase que persigue tan fructualmente, tan eficientemente, a la clase trabajadora, para su bienestar, que limita a los que no quieren ser esclavos y que no quieren ser esclavos, y me pongo a examinar el sentido económico de...

Pensamos, querido lector, en la clase capitalista, en esa clase que para ella no existe tal mundo de esclavos, sino un mundo de sueños y utopías convertidas en realidad; quehaceres que todos los tiene a su alcance; santos pasiones y carrajes que a...

Hay ciertos hombres dedicados, por su mala suerte o desgracia, que van lactándose y alardeando de defender un ideal que, en realidad, es una serie de injurias y acatando siga en ruta ciega y sorda en todos los conceptos el obrero y el mundo en la trampa por el poderío brutal de tan forzados trabajos, a los que la vida los lleva por provecho de aquellos que también se aprovechan de la repugnante y odiosa, llamada a desaparecer, prostitución. Hay hombres de este mismo linaje que dujan de la vida triste y conmovedora del obrero; deities no tiene aligada a su alcance; los ratos de ocio para otros son para el momento de amargura y agudizado dolor; son momentos de amargura porque todos los quieren aprovechar trabajando para comer; sus viviendas suelen ser, en la mayoría de los casos, lupaneres inmundos y malditos, donde la naturaleza se desarrolla y crece debido al poco asentamiento de estas viviendas, que no son tales viviendas, sino un regajo de animales, a los cuales su naturaleza les permita adaptarse a natural tan poco adecuados para personas tan humanas como los de la clase egoísta y pendenciera; por esos hermanos nuestros, sumidos en la esclavitud y la miseria, a los cuales, en vez de salvarlos de ella la clase pudiente, quisiera llevarlos un poco más dentro de la obscuridad en que se encuentran, sin pensar el crimen que cometen con tal proceder y que jamás nunca tienden — les aconsejo que este crimen de conciencia tantas veces por ellos cometido será perdonado porque asistían sus culpables a misa de esos los domingos.

He aquí un prototipo del sector esclavo y trabajador de la Humanidad, de ese sector que es de todo punto imprescindible su existencia en esta amarga vida en que vivimos. Pero que, supongamos por un momento que no existiera tal sector en la Humanidad; pensemos y reflexionemos detenidamente en el descalabro que sufriría el mundo si vieramos desaparecer al sector esclavo del trabajo. El ferrocarril quedaría completamente paralizado, como si tales vías de comunicación no existieran; los omnibus de línea desaparecerían, quedando en el mismo estado que el anterior; las labores agrícolas, único sostén de la vida en los pueblos y en la Humanidad entera, quedarían paralizadas y muertas, al ver que aquel sector que la labraha para su propio mejoramiento y engrandecimiento del mundo, a un mismo tiempo, había dejado de verter sobre ella sus valiosas gotas de sudor y había terminado de arrojarse la semilla que...

Fortunato SOLDADO, secretario de la Juventud Socialista.

Fuente: El Fresno.

¡Democracia!

¡Democracia! Palabra que inventaron unos cuantos avivado para burlarse de legiones de tontos. Democracia y cataplasma son sinónimos. Ni la una cura al cuerpo social de las continuas heridas que le inflige de la peor manera la autocracia, ni la otra quita otra cosa que la paciencia de quien confía en ella. La democracia es algo así como un guiso de carne sin carne. Es también algo parecido a la sugestión, ciencia que valiera hace algún tiempo al doctor Asuero una popularidad manifiesta entre los ignorantes, de la que se reía cualquiera, y el doctor Asuero también.

Quien dice democracia a estas alturas, dice amarillugos en todas las latitudes. Dice quien dice democracia, con ánimos de que crean en ella los demás, una mentira tan grande como un escaparate. Democracia proviene de donde quiera la Academia que pro venga o de donde indique el Diccionario de la Lengua; pero a lo que se nos atañe, democracia proviene de la palabra «democracia». ¡Vaya asonancia! ¿Que no guarda relación una cosa con la otra? Bueno, es igual. Y en último caso, que lo aclare Remonones; para eso es académico, mientras nosotros somos obreros de taller. Quien dijo por vez primera democracia con el fin de que los demócratas lo fueran los demás tuvo que ser un asturiano que se codeara con Lerroux, otro demócrata; por ole! que quiere (¿será por guapo?) que le den el gobierno del país a él solito para hacer de la República una cosa así como el guiso de que hablabamos antes; esto es: una República sin República.

Democracia para bregar con aristócratas ya es gana de perder el tiempo echando margaritas a puercos. Es hacer el sándico, en una palabra, y en toda tierra de garbanzos. Por eso nuestro Partido, con un gran sentido de la realidad presente en España, ha dicho que será demócrata mientras los demás quieran también la democracia y la practiquen; pero que al no jugar limpio, como parece que nadie juega, va a ser motivo de enfado contra los efulleros y consecuente con sus principios después.

Con la democracia, tal y como la conciben y la practican las clases privilegiadas, no llegamos sino a un estado de cosas como en la Alemania actual. Y es ingenio, por no decir cosa de tontos, que por sostener esa tan cacareada democracia, que para nada sirve y para todo estorba, suframos en España lo que actualmente sufren comunistas y socialistas en aquel país.

¿Libertad para qué? — dijo Lenin. — ¿Para lo contra la libertad? No en mis días, gracias. ¿O creéis tratar con bobas? Lo mismo hay que decir en España. ¿Democracia para qué, angelitos? ¿Para implantar lo contrario? ¡Vamos, anda, que estás de huevo! Nuestro Partido no parará demasiado en la palabra «democracia». Sabe demasiado que es algo vacío en un momento como en el que vivimos. Acecha la reacción para hacer tabla rasa con todo lo conquistado, con todo lo que hay que conquistar, que es la mayor parte, y sería niheria, sería apostasía, mejor dicho, dejar el paso franco a quien viene a causarnos un gran dolor.

¡Democracia! ¡Honor!... Pa'abras vacías, conceptos falsos de que se valieron siempre los adespertados para predominar sobre los excesivamente puritanos, sobre los que de dichos conceptos tenían hecho el juicio lógico y natural. Democracia entre legiones de hambrientos y regiones de hambre es algo químico que la fuerza ni inteligencia del hombre podrán nunca hermanar. Sólo una dictadura socialista, donde la palabra «democracia» tendría su verdadero valor y sentido,

Vizcaya.

Francisco AZNAR

¡Democracia!

¡Democracia! Palabra que inventaron unos cuantos avivado para burlarse de legiones de tontos. Democracia y cataplasma son sinónimos. Ni la una cura al cuerpo social de las continuas heridas que le inflige de la peor manera la autocracia, ni la otra quita otra cosa que la paciencia de quien confía en ella. La democracia es algo así como un guiso de carne sin carne. Es también algo parecido a la sugestión, ciencia que valiera hace algún tiempo al doctor Asuero una popularidad manifiesta entre los ignorantes, de la que se reía cualquiera, y el doctor Asuero también.

Quien dice democracia a estas alturas, dice amarillugos en todas las latitudes. Dice quien dice democracia, con ánimos de que crean en ella los demás, una mentira tan grande como un escaparate. Democracia proviene de donde quiera la Academia que pro venga o de donde indique el Diccionario de la Lengua; pero a lo que se nos atañe, democracia proviene de la palabra «democracia». ¡Vaya asonancia! ¿Que no guarda relación una cosa con la otra? Bueno, es igual. Y en último caso, que lo aclare Remonones; para eso es académico, mientras nosotros somos obreros de taller. Quien dijo por vez primera democracia con el fin de que los demócratas lo fueran los demás tuvo que ser un asturiano que se codeara con Lerroux, otro demócrata; por ole! que quiere (¿será por guapo?) que le den el gobierno del país a él solito para hacer de la República una cosa así como el guiso de que hablabamos antes; esto es: una República sin República.

Democracia para bregar con aristócratas ya es gana de perder el tiempo echando margaritas a puercos. Es hacer el sándico, en una palabra, y en toda tierra de garbanzos. Por eso nuestro Partido, con un gran sentido de la realidad presente en España, ha dicho que será demócrata mientras los demás quieran también la democracia y la practiquen; pero que al no jugar limpio, como parece que nadie juega, va a ser motivo de enfado contra los efulleros y consecuente con sus principios después.

Con la democracia, tal y como la conciben y la practican las clases privilegiadas, no llegamos sino a un estado de cosas como en la Alemania actual. Y es ingenio, por no decir cosa de tontos, que por sostener esa tan cacareada democracia, que para nada sirve y para todo estorba, suframos en España lo que actualmente sufren comunistas y socialistas en aquel país.

¿Libertad para qué? — dijo Lenin. — ¿Para lo contra la libertad? No en mis días, gracias. ¿O creéis tratar con bobas? Lo mismo hay que decir en España. ¿Democracia para qué, angelitos? ¿Para implantar lo contrario? ¡Vamos, anda, que estás de huevo! Nuestro Partido no parará demasiado en la palabra «democracia». Sabe demasiado que es algo vacío en un momento como en el que vivimos. Acecha la reacción para hacer tabla rasa con todo lo conquistado, con todo lo que hay que conquistar, que es la mayor parte, y sería niheria, sería apostasía, mejor dicho, dejar el paso franco a quien viene a causarnos un gran dolor.

¡Democracia! ¡Honor!... Pa'abras vacías, conceptos falsos de que se valieron siempre los adespertados para predominar sobre los excesivamente puritanos, sobre los que de dichos conceptos tenían hecho el juicio lógico y natural. Democracia entre legiones de hambrientos y regiones de hambre es algo químico que la fuerza ni inteligencia del hombre podrán nunca hermanar. Sólo una dictadura socialista, donde la palabra «democracia» tendría su verdadero valor y sentido,

¿Por qué es así la vida?

Me emociona describir narraciones de cierto aspecto, una vez más, en estos momentos en que reproduciendo en mi pensamiento a través de los palpitanes como el desarrollo de la Humanidad y las locas actividades de su descanso de la misma, pensando llevarnos a un mundo de un aspecto muy distinto al del presente, me convierdo en un pequeño hombre, embargando mi alma para que piense detenidamente en el aspecto económico de la vida y sus principales repercusiones, que pudieran ser fatales para los que las ven y jamás nunca las quieren comprender ni practicar buena...

distinto al del presente, me convierdo en un pequeño hombre, embargando mi alma para que piense detenidamente en el aspecto económico de la vida y sus principales repercusiones, que pudieran ser fatales para los que las ven y jamás nunca las quieren comprender ni practicar buena...

José DIAZ

Málaga.



Fuenlabrada

Grato recuerdo guardamos de este simpático pueblecito, donde un buen puñado de jóvenes socialistas madrileños hubimos de dirigimos el pasado domingo, en cumplimiento de un deber, primero, y después, para pasar un buen día entre aquellas camaradas que desde tan largo tiempo vienen trabajando con detenimiento por las ideas socialistas y dejando a jirones su vida, cada vez más mermada, entre las garras de una lucha feroz contra los intereses egoístas, hoy cobardemente caracterizados de republicanos.

Aquellos camaradas nos recibieron como a tales. Como a camaradas. No puede pedirse más. La palabra lo expresa. En ella va todo el cariño, toda la fraternidad que quisieramos atribuirles a estos compañeros. En nuestra ruta hacia Fuenlabrada no dejó ni un momento de vibrar en nuestras gargantas la nota emocionante y energética de La Internacional. Recorrimos el pueblo. Hicimos una visita a su Cooperativa obrera. ¡Leable esfuerzo de estos camaradas! A continuación nos dirigimos a todos el Ayuntamiento, y después, a todos aquellos sitios, donde pudieran mostrar algo de la buena labor que allí vienen realizando.

Luego de pasar un día colosal en el campo, disfrutando de la Naturaleza, donde no faltó, como es de rigor, la alegría.

¿Y el acto? Magnífico. Nuestros compañeros de Madrid hablaron a los trabajadores, entre los que se contaban muchos obreros, que, congregados en la plaza, esperaban las palabras de los que, con párrafos ardorosos, exhortaban a los proletarios para la lucha por la emancipación de éstos

Fortunato SOLDADO, secretario de la Juventud Socialista.

Fuente: El Fresno.

por la total extirpación de los miserables caciques, imperantes en todos las pueblos de España.

Lucha feroz, decíamos antes, contra los caciques. ¡Ah! Si sólo fuera eso... Hay más todavía. Lo que es peor, luchar frente a trabajadores mismos, que se resisten por ignorancia unos, por egoísmo otros, al buen desarrollo de aquella Sociedad que nuestros camaradas tienen constituida. Lo más lamentable no es, a buen seguro, que estos obreros luchan por su causa de una manera o de otra. No. El perjuicio mayor no radica ahí. Está en otro otro: la indiferencia. Esta es el arma más temible, nociva de la ignorancia y explotada después por los caciques contra las mismas víctimas, claro está, que la esgrimen, a quienes se les tiene prohibido, por otra parte, el acudir a actos en los que puedan ser castigados. Por eso nos decía un viejo luchador de aquella organización, a la hora de marcharnos, que estaba satisfechísimo del acto celebrado, máximo porque se había efectuado en plena plaza pública, oya que de esta forma, desde los balcones, muchos otros que de ser en un local cerrado no hubieran querido oírlo.

Grande fue la jornada. Grande y fecunda. Allí quedaron numerosos jóvenes de uno y otro sexo con ánimos de lucha, los que a estas horas tendrán ya constituida su Juventud Socialista. El entusiasmo es enorme. La música de los himnos socialistas que se oía en aquel momento, con el propósito para la prosperidad de nuestros ideales.

Vicente NIETO

